

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



III DOMINGO DE ADVIENTO - C

1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración

"A ti, Señor, levanto mi alma": al comienzo del adviento renace en mí la esperanza de volver a caminar por tus sendas que con frecuencia he abandonado. Tu invitación a levantar la cabeza para ver la cercana liberación es lo que mueve mi esperanza. Por eso, a ti levanto mi alma. La promesa de tu venida sostenga de nuevo mi compromiso por obrar el bien.

"Señor, enséñame tus caminos": al pedirte que endereces mi camino, comprendo que no puedo nada si tú mismo no me enseñas tus caminos. No sólo eso, tú mismo eres el Camino, tú eres el *"germen de justicia"* capaz de hacer justos nuestros caminos, tú eres el único por el que pueda decidir de nuevo gastar mis días en la caridad.

"Enseñas el camino justo a los pecadores": Quiero ser sincero, Señor. Ante tu promesa siento todavía más fuerte el tirón de mis distracciones y los afanes que embotan el corazón, observo la capa opresora de males que afligen al mundo en el que vivo y que nos llevan con frecuencia a contentarnos con una vida ordinaria, sin relieve. Ábrenos a la esperanza, para que no dejemos de pensar noblemente y para que, en definitiva, podamos agradarte.

2.- LECTIO: - Lectura del Evangelio (Lc 3, 10-18)

En aquel tiempo la gente preguntaba a Juan: *"¿Entonces qué hacemos?"* El contestó: *"El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo".*

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: *"¿Maestro, qué hacemos nosotros?"* El les contestó: *"No exijáis más de lo establecido."* Unos militares le preguntaron: *"¿Qué hacemos nosotros?"* El les contestó: *"No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga."*

El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dejó a todos: *"Yo os bautizo con agua; pero viene uno que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con el Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga."* Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba el Evangelio.

- Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Seamos un edificio sólido, que ninguna tormenta consiga derribar

El bautismo de Jesús es un bautismo en *Espíritu Santo y fuego*. Si eres santo, serás bautizado en el Espíritu, si pecador, serás sumergido en el fuego. Un mismo e idéntico bautismo se convertirá para los indignos y pecadores en fuego de condenación, mientras que a los santos, a los que con fe íntegra se convierten al Señor, se les otorgará la gracia del Espíritu Santo y la salvación.

Ahora bien, aquel de quien se afirma que *bautiza con Espíritu Santo y fuego*, tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y *quemar la paja en una hoguera que no se apaga*.

Quisiera descubrir la razón por la que nuestro Señor tiene la horca y cuál es ese viento que, al soplar, dispersa por doquier la leve paja, mientras que el grano de trigo cae por su propio peso en un mismo lugar: de hecho, sin el viento no es posible separar el trigo de la paja.

Pienso que aquí el viento designa las tentaciones que, en el confuso acervo de los creyentes, demuestran quiénes son la paja, y quiénes son grano. Pues cuando tu alma ha sucumbido a una tentación, no es que la tentación te convierta en paja, sino que, siendo como eras paja, esto es, ligero e incrédulo, la tentación ha puesto al descubierto tu verdadero ser. Y por el contrario, cuando valientemente soportas las tentaciones, no es que la tentación te haga fiel y paciente, sino que esas virtudes de paciencia y fortaleza, que albergabas en la intimidad, han salido a relucir con la prueba: «¿Piensas –dice el Señor– que al hablarte así tenía yo otra finalidad sino la de manifestar tu justicia?». Y en otro lugar: *Te he hecho pasar hambre para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones.*

De idéntica forma, la tempestad no permite que se mantenga en pie un edificio construido sobre arena; por tanto, si te dispones a construir, construye sobre roca. La tempestad desencadenada no logrará derrumbar lo cimentado sobre roca; pero lo cimentado sobre arena se tambalea, demostrando así que no está bien cimentado. Por consiguiente, antes que se desate la tormenta, antes de que arrecien los vientos, y los ríos salgan de madre, mientras aún está todo en calma, centremos toda nuestra atención en los cimientos de la construcción, edifiquemos nuestra casa con los variados y sólidos sillares de los divinos preceptos, de modo que, cuando se cebe la persecución y arrecie la tormenta suscitada contra los cristianos, podamos demostrar que nuestro edificio está construido sobre la roca, que es Cristo Jesús.

Y si alguien –no lo quiera Dios– llegare a negarlo, piense éste tal que no negó a Cristo en el momento en que se visibilizó la negación, sino que llevaba en sí inveterados los gérmenes y las raíces de la negación: en el momento de la negación se hizo patente su realidad interior, saliendo a la luz pública.

Oremos, pues, al Señor para que seamos un edificio sólido, que ninguna tormenta consiga derribar, cimentado sobre la roca, es decir, sobre nuestro Señor Jesucristo, *a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.*

Orígenes,
Homilía 26 sobre el evangelio de san Lucas

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

Ven, Señor y sálvanos. Los hambrientos están aquí, vienen de todos los rincones del mundo. Recíbelos, sacia su hambre, Señor, sé para ellos un buen prójimo.

Ven, Señor, sálvanos. Da luz a los ciegos, levanta a los agobiados. Eres el amigo de los justos y de los pecadores.

Ven, Señor, sálvanos. Recibe como huéspedes a los extranjeros, acompaña a los que viven solos. Tú eres el hermano de los huérfanos y el salvador de los hombres.

Ven, Señor y sálvanos.

- Canto

